

Muerte del agnegado apóstol socialista y buen camarada Pablo Iglesias Posse.

En el edificio social de la Casa del Pueblo de Madrid, agrandado y enaltecido con el trabajo fecundo y las sabias enseñanzas de Pablo Iglesias, se hallaba colocado el féretro donde se encerraban los restos del querido apóstol fallecido.

Madrid entero ha desfilado ante el cadáver, como desfilamos también nosotros, modestos provincianos, a rendir nuestro respeto y nuestra devoción al que en vida fué nuestro padre y que continuara siéndolo también después de muerto.

El sentimiento que ha producido la muerte del venerable «abuelo», ha sido general. No se ha conocido una manifestación tan imponente como la celebrada el domingo pasado.

Es el premio merecido a la vida abnegada y austera de este inimitable apóstol del Socialismo. No es posible calcular el número de asistentes. Las calles adyacentes a la de la Casa del Pueblo, estaban abarrotadas de público. A las diez en punto partió la comitiva fúnebre. Los representantes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, ocupaban la presidencia. Detrás, todas las banderas de las organizaciones obreras de Madrid y varias de provincias. Gran número de coches eran portadores de los centenares de coronas que habían sido dedicadas a la memoria del inmortal Pablo Iglesias.

El cuerpo del «abuelo» recibió sepultura en el cementerio civil, hasta donde llegó el acompañamiento, que

nuevamente desfiló ante el cadáver.

Besteiro pronunció un sentido y breve discurso, enalteciendo las virtudes de Pablo Iglesias, e invitando a todos a seguir las doctrinas por él pregonadas.

Fué un momento de emoción, difícil de narrar, así como también la sensación que ofrecía la manifestación de duelo, que se hacía interminable, formada por elementos de todas las clases sociales.

En esa manifestación, iban por las diferentes colectividades de la Casa del Pueblo de Salamanca, los compañeros Rafael de Castro, Manuel Martínez Mora, José S. Alfaraz, Joaquín Fernández, Jesús Herrero, José María Benito, Primitivo Santa Cecilia, José Sánchez Pérez, Raimundo Fernández, Julián M. de las Cuevas, Serafín Holgado, Tomás Blanco Limia, Antonio Berrocal, Ramón Alvarez, José Gordo Centenera, Joaquín García Moreno, Luis Fernández y Eusebio Benito.

Salamanca ha cumplido con su deber rindiendo sincero tributo a la memoria del llorado maestro.

Hemos perdido al mejor de nuestros hombres. Nos queda su obra, su espíritu, el ejemplo de su vida abnegada.

Imitémosle siguiendo sus doctrinas y llevando a las conciencias dormidas, el pregón de la verdad, que como obra inmortal nos deja Iglesias, para levantar la bandera del Socialismo, para el que tanto ha luchado el querido maestro.

¡Descanse en paz!

fieles a la causa nos haga seguir, sin vacilaciones, la senda idealista por él trazada.

Todos conocíamos a Pablo Iglesias: los de arriba y los de abajo; y todos también, reconociendo su entereza de espíritu, han admirado y admirarán cada vez más, su abnegación y méritos, su moralidad ejemplar y su honradez intachable.

Pablo Iglesias, como el maestro inimitable, que pudiera llevar sobre sus espaldas la dura y penosa cruzada del Apostolado del Socialismo, desde muy joven, pasando no pocas privaciones y miserias, fué de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, pregonando las ideas que en él habían germinado, para despertar las conciencias aletargadas de los trabajadores, sin que en su noble empresa le arredraran las no pocas persecuciones de que era objeto.

Las Casas del Pueblo que existen en España, es obra suya. A él le debemos los trabajadores todas las conquistas alcanzadas. Le debemos lo de ayer, lo de hoy y también lo de mañana. Por lo mismo las organizaciones obreras visten sus banderas con negro crespón, patentizando el luto que guardamos los trabajadores.

Pablo Iglesias, ha sido el primer diputado socialista en España. Sus campañas en el Parlamento son bien conocidas. Recordamos la última vez que fué elegido diputado, al presentarse en el Congreso. Estaba reunida la Cámara. Pablo Iglesias iba a jurar el cargo. Ocupaba la presidencia don Melquiades Alvarez. Todos los diputados puestos en pie, saludaron al líder socialista cuando éste se acercaba a la presidencia. Hubo un momento de silencio. Y Pablo Iglesias, luciendo sus venerables canas, con su traje modesto de trabajador, contestaba a las preguntas de la presidencia, con su voz temblorosa, con esta palabra: «Prometo.»

Después, con pasos demasiado pausados va a ocupar su escaño. Los diputados le abren paso, como justo tributo que rinden las derechas y las izquierdas a la venerable figura del maestro.

Pablo Iglesias muere a los setenta y cinco años de edad, completamente agotado por el excesivo trabajo que sobre él ha pesado. Pablo Iglesias no se valía de secretarios. Se comunicaba con todas las organizaciones y agrupaciones de España y con millares de compañeros. Todas sus cartas, aun siendo muchas, eran escritas de su puño y letra; a pesar de sus dolencias, él, casi a diario, escribía artículos, para «El Socialista» y para varios periódicos de los que era colaborador, ganando así un sueldo que le permitía vivir del fruto honrado de su trabajo.

El elogio mayor que puede hacerse del anciano y venerable Pablo Iglesias, es que siempre ha vivido en una posición sumamente modestísima; y hoy, al dejar de existir, muere tan pobremente como vivió.

¡Descanse en paz el querido maestro, el hermano bueno, el padre ejemplar, el «abuelo» austero de los trabajadores y abnegado apóstol del Socialismo!

Lloremos todos su muerte. Es el padre de la familia proletaria el que se aleja para siempre de nosotros, quedándonos, como recuerdo imborrable, su admirable conducta, la estela de unos largos años de lucha y la pureza de su espíritu, que como buenos hijos debemos llevar a nuestro corazón para que sea la semilla más eficaz que retoñe y haga crecer el rosal galano de donde brotaron las creencias que vivieron en él y que continuarán viviendo en nosotros como el más justo y sincero tributo que rindamos a la memoria del padre amado que se aleja con amargura de no vernos todo lo felices y dichosos que él soñaba y quería que fuéramos.

RAFAEL DE CASTRO

Pablo Iglesias ¿ha muerto?

No por presentida ha causado menos pena la muerte del veterano socialista Pablo Iglesias. Luchador infatigable, por sí solo, y con el impulso de su propio trabajo, supo conquistarse una personalidad relevante.

Por eso al dejarnos para siempre, su nombre se ve ungido y rodeado de laureles que le prodigan no sólo los que tuvieron el placer de gozar de su amistad íntima, sino también por enemigos irreconciliables suyos, que en la hora presente y ante su cadáver, reconocen el valor positivo de su voluntad férrea, incansable, puesta toda ella al servicio de una causa tan justa y hermosa como es la redención de la Humanidad.

La admiración de que es objeto por todos, y el sentimiento general que ha producido su muerte, es el más firme galardón, el premio más justo concedido a los muchos sinsabores sufridos en su larga vida de apóstol y redentor. Igual que Jesús de Nazaret, vino al mundo a inculcar y extender las sabias doctrinas socialistas. Quiso extirpar el odio entre los semejantes. Pretendió crear una sociedad más equitativa y libre de egoísmos incorregibles: en una palabra, aspiró a implantar, como corresponde a todo pensamiento elevado, la igualdad entre las gentes.

Y sus prédicas consiguieron miles de prosélitos. La bondad de la idea socialista, extendida por todos los rincones de España con su palabra y su pluma, ha quedado grabada en los sentimientos de miles de afiliados, que hoy con orgullo ostentansobre el pecho el honroso título de hijos espirituales suyos.

Con sobrada razón se dice de él que poseyó virtudes no accesibles a todos los hombres. Una vida honrada, austera, tan humilde como su cuna, incapaz de zozobrar ante ofrendas más o menos relumbrantes, ha hecho de Pablo Iglesias la figura inicial de una pléyade de hombres también honrados, conscientes de sus deberes, que serán los que lle-

(Continúa en cuarta plana).

Los trabajadores ante la muerte del apóstol del Socialismo.

La clase trabajadora y el Partido Socialista español, ha perdido al más abnegado de sus paladines, al austero y nunca bien venerado maestro Pablo Iglesias, al sembrador de redentoras doctrinas, al incansable propagandista y decidido luchador de las reivindicaciones proletarias, a cuya clase pertenecía y a la cual ha consagrado los mayores sacrificios y su vida por entero, patentizando en todos los momentos su conducta ejemplarísima de una recta moralidad y de una vocación inimitable de patriarca fervoroso del ideal socialista, que lo llevaba, lleno de fe, en su pecho de perfecto convencido y de verdadero enamorado de sus arraigadas creencias, que son las de muchos hombres, y también las del que estas líneas escribe, quizás demasiado pobres para ensalzar la figura del anciano jefe socialista, del cariñoso padre, del «abuelo» de todos, como nosotros, los trabajadores, le llamábamos llenos de orgullo y de respeto al mismo tiempo.

¡Con cuánta atención escuchábamos sus consejos y leíamos sus escritos y sus cartas! Era insaciable; para él nunca trabajábamos lo bastante. Ni un momento nos dejaba de la mano. «Hay que hacer más; se puede hacer más por

la idea», nos decía un día y otro. ¡Qué dolor nos producían sus regaños, aun siendo regaños cariñosos y dulces de buen padre inclinados a la educación del hijo algo inexperto o poco reflexivo!

El recuerdo embarga nuestra alma dolorida. Los socialistas y los obreros todos, estamos de luto riguroso, luto que llevaremos durante muchos años en nuestro corazón, y no acertaremos a dar un solo paso sin que en nuestra memoria se dibuje la recia figura de Pablo Iglesias, y sus doctrinas idealistas de abnegado sembrador; serán el baluarte más firme, en el cual nos apoyemos en nuestro camino de futuras luchas.

¡Ha muerto Pablo Iglesias! ¡Ha muerto para siempre nuestro padre! Muy hondo sentimos el dolor que nos ha producido la fatal noticia de su fallecimiento. Pablo Iglesias, no hablará más a los trabajadores, ni llevará a las columnas de los periódicos socialistas el fruto de sus conocimientos y de sus sabias enseñanzas. El ha muerto; desaparece la figura, pero nos queda vivo el espíritu, para que florezca en nuestras conciencias, quizá algo adormecidas, espíritu que en todas las ocasiones surgirá, cual arma invencible que

El principal motor del progreso

El más fuerte aguijón que existe hoy para impulsar a la Humanidad por el camino de su perfección es el elemento obrero organizado, y al frente de él el Socialismo internacional.

El ideario socialista contiene las soluciones que han de extinguir los grandes males que atormentan al presente a la especie humana.

La guerra y, por consiguiente, el odio entre los hombres cesará con el triunfo del Socialismo.

La desorganización del trabajo habrá concluido y con ella los conflictos económicos, el día que el Socialismo rijan los destinos de las naciones.

Nadie explotará a otro, sino que todos trabajarán para todos cuando el Socialismo impere en el mundo.

No habrá ricos ni pobres, como hoy, sino que todos serán ricos en el sentido de que tendrán lo suficiente para satisfacer sus necesidades físicas e intelectuales, al suprimir el Socialismo las dos clases sociales ahora en pugna.

Las lacras derivadas de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo (ignorancia, prostitución, criminalidad y algunas otras) serán borradas para siempre al convertir dichos instrumentos el Socialismo en propiedad social o común.

Toda esta labor del Socialismo dará por resultado la creación de una civilización superior, muy superior a la presente.

Para comprenderlo bastará calcular solamente cuál será la vida de todos los seres humanos cuando tengan cubiertas todas sus necesidades materiales, no echen nada de menos en lo que afecte a su educación y enseñanza, y las Letras, el Arte y la Ciencia sean patrimonio de todos.

Realmente, el paso que dará la Humanidad con semejante transformación será gigante.

Dada la grandeza de dicha transformación, parece que debieran cooperar a ella directamente todos los hombres. Sin embargo, no será así.

Casi todos los capitalistas, aunque batiéndose en retirada, se opondrán a ella. Lo mismo harán, pero sin fe y sin convicción, sólo ateniéndose a lo que les paguen, los voceros de los explotadores. Y también serán opuestos al movimiento redentor los reaccionarios de todas las castas, incapaces de admitir nada que represente luz y progreso.

Además, acaso se declaren neutrales ciertos elementos que, no obstante estar sus intereses más en armonía con los de los trabajadores que con los de la clase capitalista, por falta de pensamiento ideal se inclinan a ésta.

Pero ni los unos con su oposición declarada, ni los otros con su actitud hipócrita, lograrán impedir que se realice la gran mutación que ha de hacer que la Humanidad se alce considerable-

mente sobre el plano de sangre, de miseria, de odios y de vicios en que hoy se asienta.

El proletariado organizado, por necesidad, dignidad y una conciencia, superior de día en día, de su misión histórica, llevará a cabo la obra que tanto ha de beneficiar a los hombres.

No desconoce la masa obrera consciente, no ignora el Socialismo, ni la fuerza que tienen sus enemigos, ni los obstáculos que habrá que vencer para que se hunda el régimen de la explotación humana; pero sabe también que la fuerza de los trabajadores, llegada a cierto grado, es invencible.

Y a punto está de llegar ahí.

Hoy es ya grande, potente y activa la fracción del proletariado que sostiene la lucha contra el capitalismo; hoy ya cuenta en sus filas con no pocas capacidades el Socialismo internacional. Los hechos lo están patentando. Y así como ha logrado ese desarrollo, conseguirá el crecimiento necesario para que nadie pueda hacer imposible su victoria.

Su actuación en estos momentos a eso va encaminada. Sus repetidos triunfos electorales; su honda influencia en todo lo que tiene carácter pacifista; su intervención aunque fragmentaria en el Poder público; su marcada inclinación a crear capacidades en los diversos sectores proletarios, no puede menos de acrecer numérica e intelectualmente a la masa trabajadora que ha de ajustar definitivamente sus cuentas a la burguesía.

Constituye, pues, hoy el Socialismo, al abrir la sepultura a dicha clase, donde pronto la enterrará, el principal motor del progreso. Sólo los observadores superficiales lo negarán o pondrán en duda.

PABLO IGLESIAS

Para los obreros parados.

El popular industrial, don Sixto Carrero, ha donado a la Casa del Pueblo una participación de diez pesetas en el número 7.547 del próximo sorteo de Navidad, con destino, dado caso de ser premiado, a los obreros sin trabajo.

Agradecemos el rasgo del señor Carrero y le enviamos las más expresivas gracias.

Contrastes de dos políticos muertos.

ANVERSO

El pasado domingo, 13 del actual, fué enterrado en Madrid, civilmente, el austero y venerable apóstol del Socialismo, Pablo Iglesias Posse.

Su entierro fué la manifestación más imponente que se ha conocido en España.

¡Todos le recordarán por la estela luminosa de sus buenas obras y por sus sacrificios en pro de la Humanidad!

REVERSO

El mismo día, cerca de Madrid, dejó

de existir el jefe del conservadurismo español, don Antonio Maura y Montaner. ¡Descanse en paz!

No queremos ser tan descorteses y cínicos como esa «cotorróna» jesuítica «El Debate», que sin fundamento alguno, ha lanzado su bilis venenosa en contra de Pablo Iglesias.

Lamentamos siempre la muerte de los hombres de talento y de valía, sean de la tendencia política que quieran, guardando silencio después de la muerte, de su actuación en la vida pública.

Media un abismo comparando a los dos fallecidos, ¿verdad, lector?

¡EL MARTIR!...

¡Ha muerto el apóstol,
el maestro es muerto!
Cuántas, cuántas veces presentido habíamos,
viéndole agotado, contemplándole enfermo,
estos tristes, fúnebres,
luctuosos momentos.
¡Quién, para alejarlos, hubiera podido
detener entonces el curso del tiempo!

Ha muerto el caudillo,
el maestro es muerto!
Los trabajadores estamos de luto...
¡Qué cosas nos dicen del mártir los restos!
No yacen mudos, no;
mira!, compañeros,
cómo nos sonríe, cómo nos ofrece,
ya por vez postrera, sus sano consejos
de hermano, de padre,
de amoroso «abuelo».

Parece que no se resigna a dejarnos,
su amor entrañable, fraternal, inmenso:
que sólo vivía
para los obreros,
para los humildes explotados siempre...
¡explotados siempre sin tasa, sin freno,
por los poderosos
«señores» modernos!...

Por su obra entera de lucha incesante
por los oprimidos; por sus sufrimientos;
por las agonías
de su afán postrero,
hagamos profesión de fe socialista
y juremos fidelidad al «abuelo».
Ante su cadáver:
juremos... ¡juremos!

Ha muerto el apóstol,
el caudillo es muerto!...
Cuántas, cuántas veces presentido habíamos,
viéndole agotado, contemplándole enfermo.
estos tristes, fúnebres,
luctuosos momentos...
¡Quién, para alejarlos, hubiera podido
detener entonces, el curso del tiempo!

S. GRANDES

El Apóstol

Obra social en tres actos, en prosa,
del compañero Rafael de Castro, con
un prólogo en verso del inspirado y
genial poeta Antonio Martínez Vega,
la pueden adquirir en la LIBRERÍA
DE CALON Y EN LA CASA DEL
PUEBLO.

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

Picotazos

Perdóname, querido lector, que en este número no escriba mis acostumbrados «picotazos».

Mi ánimo está apesadumbrado por la muerte del venerable apóstol del Socialismo, camarada Pablo Iglesias.

Prometo que en el número próximo he de «picar» en la cresta a varios personajillos, altos y bajos...

¡Hoy no estoy para bromear!
¡Buenas Pascuas y feliz Año Nuevo!

PICOTIN

Compañero fallecido.

El pasado lunes dejó de existir el buen compañero de la Sociedad de Oficios Varios, Bernardino Lozano.

La conducción a la última morada, fué una sentida manifestación de duelo, por las muchas simpatías con que contaba el finado.

Descanse en paz, y reciba su esposa y demás familia y especialmente nuestro querido camarada Miguel Lozano, hermano del fallecido, la expresión de nuestro sincero pésame.

El lunes, 21 del presente, se celebrará en el teatro Bretón, una gran velada en honor del poeta Ruiz Aguilera. Todos los salmantinos tienen el deber de concurrir al acto para así perpetuar su memoria.

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

SALAMANCA

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos: Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación; Bar Centro; José de Castro y Agustín «el Manco», frente al Mercado.

La velada del día 21, en honor del inmortal poeta Ruiz Aguilera.

El próximo lunes, 21 del actual, se celebrará en el teatro Bretón, la velada organizada, con carácter salmantino, para honrar la memoria del poeta caballeroso don Ventura Ruiz Aguilera, que promete ser resonante.

El programa definitivo de esta velada, que se celebrará a las seis y media y a las diez y media de la noche, es el siguiente:

PRIMERA PARTE

- 1.º Sinfonía por la orquesta.
- 2.º Representación del drama en dos actos y en prosa, original de monsieur Paul Hervieu, traducción del eminente dramaturgo don Jacinto Benavente, titulado «El destino manda», desempeñado por distinguidas señoritas y jóvenes pertenecientes al Cuadro Artístico del Grupo Cultural de la Federación Obrera.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Sinfonía por la orquesta.
- 2.º Poesía de don Cándido R. Pinilla, que lleva por título «El arte del dolor».
- 3.º Palabras de los distinguidos literatos salmantinos, don Fernando Iscar Peyra y don José Sánchez Rojas.
- 4.º Estampas de las mejores poesías de Ruiz Aguilera, tituladas «Roncesvalles», «Tributo de sangre» y «La gaita gallega».
- 5.º Lectura de elegías y cantares, por el señor Sánchez Rojas.

A la velada de la noche, están invitadas todas las organizaciones de la Casa del Pueblo, y a las que encarecemos su asistencia, ya que como trabajadores, estamos obligados a premiar los méritos de nuestros artistas, que no dejan de ser las manos nuestras.

En el presente número publicamos la hermosa poesía de Cándido Rodríguez Pinilla, que se leerá en la velada y una de las poesías de Ruiz Aguilera, que se recitará ese día, como estampa, en el teatro Bretón.

La poesía del dolor...

A LA MEMORIA DE
V. RUIZ AGUILERA

Poeta, poeta de las elegías;
bendita mil veces tu memoria santa,
que en tu lira llena de armonías,
el dolor mismo llora y canta.

Sin que sea tu llanto, llanto de poeta
que en perlas sus propias lágrimas convierte
para adorno acaso de su musa inquieta;
no, que tú lloras de otra suerte.

Porque tus dolores y tus desventuras
no son de las que huyen leves cual las horas,
y son más hermosas porque son más puras
las tristes lágrimas que lloras.

No es tu dolor de esos que el arte remeda;
el lamentar «du:ce» de aquellos pastores
que riman sus cañes: so la verde olmeda
como si fuesen ruiseñores.

Pena de artificio, leve y fugitiva,
de galán que planea con ayés dolientes
los necios desaires de su dama esquivada.
¿Dolor?, es otro el que tú sientes.

Para que te vieras de dichas colmado,
Dios te dió una hija, tan cándida y bella
que mientras pudiste vivir a su lado,
viviste mirándote en ella.

Para dar cabida a los originales relacionados con el fallecimiento de Pablo Iglesias, nos vemos obligados a no publicar varios artículos de actualidad.

«Palomita blanca», niña encantadora,
signo de sus gracias era su hermosura;
había en sus ojos vislumbres de aurora,
divina luz en su alma pura.

Angel sonriente como los del cielo,
cumplía en la tierra su grata misión;
su cariño era tu mayor consuelo,
y su dicha tú sola ilusión.

Y de entre tus brazos de padre amoroso
la muerte traidora te la robó un día,
y tú quedaste sin paz ni reposo,
sin tu más dulce compañía.

Y tu alma de padre, tu corazón de hombre,
sangrando igualmente por la abierta herida,
víctimas sintieron de un dolor sin nombre,
el más amargo de la vida.

Y por tus mejillas las lágrimas ruedan,
brotando del fondo de tu corazón,
y en versos cuajados sobre el papel quedan,
pues caen con ritmo de canción.

Los lirios recojes que hay en tus balcones,
los que ella cuidaba con esmero tanto,
y sobre su tumba rociados los pones
con el rocío de tu llanto,

Y si aquella música oyes algún día,
la del saboyano que de vez en cuando
por frente a tu puerta pasa todavía,
le dices que pase callando.

Padre dolorido: ¿Quién supo en el mundo
con más dulcedumbre llorar sus dolores?
más que ningún otro, tu dolor fecundo
hízose cánticos y flores.

Dolor que a tu influjo las lamas sujetas,
y cumplies prodigios y milagros tales;
más que de los dioses siempre los poetas
fueron tus hijos inmortales.

Así es ya tu nombre, poeta doliente,
algo que perdura de edad en edad,
que el que así sus penas llora, canta y siente,
conquista la inmortalidad.

Y eterna es tu obra que henchida del llanto
con que lloras muerto tu más puro amor,
encierra en sí misma con todo su encanto,
la poesía del dolor.

CANDIDO R. PINILLA

La gaita gallega

A MIGUEL MURGUIA

I

Cuando la gaita gallega
el pobre gaitero toca,
no sé lo que me sucede,
que el llanto a mis ojos brota.
Ver me figuro a Galicia,
bella, pensativa y sola,
como amada sin su amado,
como reina sin corona.
Y aunque alegre danza entone,
y dance la turba loca,
la voz del grave instrumento
suéname tan melancólica,
a mi alma revela tantas
desdichas, penas tan hondas,
«que no sé deciros
si canta o si llora.»

II

Recuérdame aquellos cielos,
y aquellas dulces auroras,
y aquellas verdes campiñas,
y el arrullo de sus tórtolas,
y aquellos lagos, y aquellas
montañas que al cielo tocan,
todas llenas de perfumes,
vestidas de flores todas,
donde Dios abre su mano
y sus tesoros agota.
Mas ¡ay! como me recuerda
también que hay allí quien dobla,
en medio de la abundancia,
al hambre la frente torva,
«no acierto a deciros
si canta o si llora.»

III

Suena, y cruzan por mí espíritu,
puras, risueñas y hermosas,
las sombras de los cien puertos

de que Galicia es señora.
Y lentamente pasando,
como ciudades que flotan,
van sus cien naves soberbias
al ronco son de las olas.
Mas ¡ay! como en ellas veo
alejarse de la costa
sus tiernos hijos desnudos,
que miran tristes a Europa,
pidiendo su pan amargo
a la América remota,

«no acierto a deciros
si canta o si llora.»

IV

¡Pobre Galicia!... tus hijos
huyen de tí, o te los roban,
llenando de íntima pena
tus entrañas amorosas.
Y como a parias malditos,
y como a tribus de ilotas
que llevasen en el rostro
sello de infamia y deshonra,
¡ay! la patria los olvida,
la patria los abandona,
y la miseria y la muerte
en su hogar desierto moran.
Por eso, aunque en son de fiesta
la gaita gallega se oiga,
«no acierto a deciros
si canta o si llora.»

V

¡Espera, Galicia, espera!
lleva la cruz que te agobia,
regando con sangre y lágrimas
esa vía dolorosa.
¡Tendrás sed!... ¡Hiel y vinagre
te darán con mano pródiga,
y, con corona de espinas,
cetro de caña por mofa!
Pero los tiempos se acercan,
y cuando suene tu hora,
feliz subirás y grande
a la cumbre de la gloria.
Hoy si la gaita gallega
el pobre gaitero toca,
«no acierto a deciros
si canta o si llora.»

VENTURA RUIZ AGUILERA

Verdades como puños

Si yo fuera millonario, mis ideas en sociología serían las mismas. Acaso en la práctica fuera como los demás plutócratas, aunque tengo razones para cosechar esta hipótesis; mas en todo caso, en mi fuero interno, no podía sustraerme al reconocimiento de la verdad llana que, cual luz de mediodía, reverbera en los hechos.

Yo me explico que un explotado, sugestionado por un libro de Kropotkine o de Tolstoy, profese las teorías más utópicas; conceda que un trabajador, por no valeducir a sus raigadas creencias, preste oídos al sociólogo eclesiástico e ingrese en el ovil de un sindicato católico; exculpo a los obreros que recurren a procedimientos execrables militando en partidos incapaces de redimirlos; lo que no acierto a comprender es la pasividad carneril de numerosos oprimidos que ramonean sueltos en los jarales del bosque humano, sin pertenecer a un núcleo con fines liberadores, mientras aportan las mieles de su trabajo a los abejorros de la colmena social. El asno se solivienta a veces y el buey se aira contra las punciones de la aguijada.

El problema social es complejo y sus hijos sutiles pueden escapar a inteligenciassin instrucción. Conformes. Pero hay verdades que se destacan de forma tal, que sólo pueden pasar desapercibidas por cerebros anormales y que son suficientes para levantar la

rebelión en todo corazón no anestesiado. «El que más trabaja, es el que peor vive», «el más despreciado», «el que defiende con su vida a la nación y a los intereses de los demás», «el blanco principal de la sanción legal», etcétera, etc., son hechos tan evidentes como los principios abstractos de moral «haz el bien», «no dañes a nadie» que todos entienden y ninguno niega.

Hay un fenómeno sobre todo que es el mayor argumento contra el régimen burgués: las crisis de trabajo. Entended bien esto que es importante (¡nada es ello en el presente momento!) y común a todos los países. Es el caso que la riqueza proporciona las comodidades humanas. Que la riqueza es obra exclusiva del trabajo. Que a mayor trabajo, mayor riqueza, mayores comodidades. ¿Cómo, pues, de estas premisas irrefutables, puede entenderse la coexistencia monstruosa de la miseria con la falta de trabajo? No se necesita estar versado en Economía política para comprender la iniquidad del sistema capitalista. Debería bastar esta reflexión a convencer a todos los trabajadores de la obligación que tienen de asociarse con el fin de hacer cambiar el régimen individualista por el colectivista.

Malthus, con cuya teoría coincide una ley de la evolución darwiniana por la que «los alimentos crecen en progresión aritmética (2-4-6-8...)» y los animales en «progresión geométrica (2-4-8-16-32...)», no halló otro medio para resolver el conflicto de la carencia de los víveres que la restricción de la proliación. ¡Idea pobrísima, valdadera, quizá, para el orden natural, pero disparatada al ser aplicada al hombre en sociedad.

Porque, fijémonos bien en la antimonia: el malthusianismo cifra el peligro y miseria de nuestra especie en la falta de alimentos, o lo que es igual, en la infraproducción; y el problema pavoroso, absurdo, es la sobra de productos, la superproducción, la crisis de trabajo que se observa en el mundo entero con frecuente periodicidad.

La Tierra es inagotable, y cuanto más numerosa sea la raza humana y más civilizada, más pródigamente distribuye sus bienes. Lo que precisa son cerebros y manos que los sepan y puedan tomar. A ello se opone tenazmente la bárbara organización social que el egoísmo mal entendido de una minoría defiende, y la indolencia e ignorancia de una gran mayoría tolera. Cuantos vivimos de nuestro esfuerzo intelectual o muscular debemos apresurar el derrumbamiento de este montaje injusto y sustituirlo por otro racional en el que no tenga lugar la miseria y que nuestras facultades puedan hallar la expansión debida. ¡Cooperación, asociación, colectivismo!

HEADS

EL PUEBLO, es el portavoz y defensor de los obreros organizados. ¡Obligación de todos los federados, es divulgarlo!

El Apóstol

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con los trabajadores, y especialmente por las Sociedades, ya que todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente a la Casa del Pueblo, para fines de cultura.

ven a feliz término la obra que dejó comenzada y que ha prendido en sus corazones como el buen fruto en tierra virgen.

Pablo Iglesias era ya viejo, había vivido muchos años, aun cuando no los suficientes para que viera sazonado por completo el fruto que ha de dar su constante y pesado batallar por sembrar las ideas que se recopilaban en su pensamiento. El fué el que dió vida a la organización obrera española; él formó parte integrante de entre otros cuantos camaradas que pusieron toda su alma en preparar esta gran obra del Partido Socialista; él intervino en todo cuanto afecta a organización social. Por eso, ¿puede decirse que Pablo Iglesias ha muerto? ¡No! Iglesias no ha muerto. Murió su cuerpo, que fué inhumado, en último beso con la tierra, pero no su espíritu. su aliento, que es su obra. Pablo Iglesias vive en el pensamiento de sus discípulos, de sus hijos y nietos espirituales; vivirá en el correr de las generaciones futuras, porque Pablo Iglesias es el genearca de esa rama tan potente del Socialismo español.

Los muertos mandan, dice un autor. Y Pablo Iglesias, muerto, manda continuar sus trabajos de sembrador, de maestro; manda que sus discípulos arranquen de cuajo esa venda que el pueblo sufre sobre sí, la ignorancia, para que de una vez se llegue a comprender la inmensidad de su esfuerzo.

De esa manera su obra, de suyo inmortal, llegará a ser lo que su autor se propuso. Hacerlo así, será ceñir sobre sus sienes la más hermosa de las coronas, será ofrecerle en tributo a su memoria el más delicado pensamiento.

¡Pablo Iglesias no ha muerto, no! ¡No ha muerto! ¡No morirá! Pese a todo lo material, su aliento, su alma, su vida, lo llevan los que han sabido comprenderle, los que le han seguido en su camino, que son legión, formando así, de cada uno, un nuevo Pablo Iglesias.

ENRIQUE ARROYO

Ofrenda póstuma al "Abuelo"

La Parca, siempre insaciable, ha llevado a su seno una vida más. Pertenece ésta al jefe del obrerismo español, abnegado e incansable paladín del ideal socialista, camarada Pablo Iglesias.

Fué en el campo proletario la gran figura propulsora, que dió su vida a la causa de los oprimidos, por la que sufrió persecuciones cruentas, por querer abolir la desigualdad de esta insensata sociedad capitalista, procurando extirpar sus privilegios y poniendo su denodado empeño en acabar de una vez con la ominosa e injustificada explotación del hombre por el hombre.

Este apóstol de la idea socialista, desde su tierna infancia, llena de dolores y amarguras, logró por sí mismo conquistarse un puesto en la vanguardia del combate rudo en pro de los que eran esclavizados y tiranizados.

En constantes desvelos y zozobras, sin sentir desmayos, toda su vida la consagró a beneficiar a la Humanidad, sin desviarse de la trayectoria idealista que sustentaba y sin hacer alto en su firme y seguro caminar.

Con gran entereza de ánimo, prestó toda su atención por redimir a la clase proletaria, inculcándoles las sublimes y sanas doctrinas del Socialismo, con gran modestia y sencillez, para crear conciencias capacitadas y rebeldes.

Su vida ejemplarísima y biografía

del inolvidable «Abuelo», ya es conocida de todos. Plumas más autorizadas que la mía, las han descrito brillantemente.

Sus primeras nociones sociales las adquirió y cultivó en el templo del gran Gutenberg, como tipógrafo. Las letras, sus primeras compañeras de infortunio, al ir ordenándolas una a una en el componedor, sentían también rebeldía y saltaban de su sitio cuando el escrito que confeccionaba tendía o iba en pugna de las creencias que sustentaba; no querían juntarse unas y otras, prestándole solidaridad y al igual que él, querían formar apretado haz, para difundir la cultura y las ideas que profesaba el novel y joven tipógrafo.

Desde la imprenta, saturado de enseñanzas por él modeladas, Pablo Iglesias comenzó sus campañas de propaganda, saliendo a las ciudades, pueblos y aldeas, a esparcir las ideas socialistas y organizar Sociedades de resistencia.

Pasó cautiverios, privaciones, críticas mordaces de los adversarios y hasta de sus mismos compañeros, pero no le arredró nada. Así logró conquistarse honradamente los puestos preeminentes en la causa del Trabajo.

La obra titánica de este gran hombre no puede ser superada por nadie. Imitándole, sería el mejor tributo que pudiéramos ofrendarle los que nacimos para el trabajo y para la constante y continuada lucha de nivelar este vivir desordenado actual.

Hemos perdido al compañero más consecuente, al valiente adalid de la Libertad, al Redentor de los humildes y al gran faro que iluminaba nuestras conciencias, para apartarlas del peligro.

Sus obras han de perdurar siempre en nuestros corazones, ya que toda su labor fué impulsada a crear un mundo más armónico, donde todos los seres disfrutaran de la paz y bienestar a que tienen derecho por igual.

Contemplé su cadáver, envuelto en blanco sudario, semejándose su rostro al mártir del Gólgota... Los dos predicaban las sublimes doctrinas de amor y paz entre los hombres.

Con gran tristeza abandoné el templo sagrado de la Casa del Pueblo, de Madrid, donde dormía un hombre, todo un hombre, que repartió a raudales su filial cariño y enseñanzas entre todos los humildes.

Y formé en el cortejo fúnebre para rendir mi postrero tributo al apóstol de las ideas que con orgullo sustentó.

La Naturaleza fué pródiga y justiciera; recorrió sus celajes y nos envió un resplandeciente sol, para sumarse al homenaje que se rendía al venerado maestro.

¡Descansen en paz el querido «Abuelo» de los trabajadores!

JOSE S. ALFARAZ

¡Triste y modesta ofrenda!...

Se extinguió su vida... El cuerpo, frágil vaso de un gran espíritu, cedió al trajín. Su cabeza venerable fué abatida por el cierzo de la Muerte, y el espíritu abandonó la carroña de la carne, a la que sostenía, dejando en el apacible rostro una noble sonrisa de beatitud, de tranquilidad...

La noticia triste voió por donde las

doctrinas del nuevo apóstol cuajaron vigorosas y también por donde su obra era respetada, conocida y admirada, que es como decir por toda España. ¡Pablo Iglesias había muerto! Había muerto el hombre insigne, el «abuelo» venerable, el tenaz defensor de los trabajadores, que con él pierden al maestro, al guía, al padre que nos defendía y señalaba la buena senda.

Un hábito de tristeza ha flotado en el ambiente español por la pérdida tan grande del hombre modesto que deja tras sí una obra luminosa y de provecho; que muere cuando su obra grande y magna está en el orto. Pocas veces esta famélica España se habrá sincerado tan espontáneamente como ahora. Nunca mejor el recogimiento del espíritu que cuando otro espíritu sin igual, ¡único!, como el de Pablo Iglesias, se nos escapa.

Y es que el obrero español—que es el todo—despierta. Es que el obrero español no participa del acostumbrado homenaje a acaparadores y medradores sombríos y a cultores de las patas y del puñetazo. Ve más mérito en una vida que, ejemplar, ha sido dedicada por entero al bienestar de todos; vida única en esta tierra; vida, en fin, pura y transparente y delicada como el cristal.

De la masa anónima salió la antorcha que nos iluminó. De la masa anónima sale un musitar por el inolvidable «abuelo». Que su vida nos sirva de guía a los obreros, para que no nos dejemos arrebatados los timbres que hemos conquistado al honrarle con la rara unanimidad que lo hemos hecho.

¡Pablo Iglesias ha muerto! Pasó por la vida en continuo quehacer y, pudiéndolo ser todo, se nos dedicó en ofrenda sacra. Imitémosle.

J. CREGO BALDION

Béjar, Diciembre de 1925.

¡Ha muerto el abnegado maestro!

Por primera vez en la vida veo llorar a mi pluma las acerbadas lágrimas del desconsuelo, y es que ésta, tan juguete como hermana de mi Idea, no ignora que murió el maestro, el padre, el luchador, el incansable propagandista de la idea social que ha de llevarnos a la plena unión y a la Libertad, el hombre que todo lo consagró, hasta su vida, al impulso del bien ajeno, el que sin miedo a diatribas y persecuciones, siguió el camino de la Fe, con la abnegación de un padre que sacrifica su existencia en pro de todos sus hijos, sin buscar otro anhelo y finalidad que el logro de verlos seguir sus máximas, tan palpitantes y ejemplares...

¡Ha muerto Pablo Iglesias! El orden natural del no ser, con su fuerza implacable y tan real como doloroso, nos le ha arrebatado cuando tanto aún de él necesitábamos, cuando ya el edificio del que él colocó la primera piedra pronto estaba a concluir, cuando todos habíamos llegado a comprender sus ilusiones y el fin por el que luchaba;

llorémosle. dejemos verter a nuestros ojos las lágrimas de la irremediable separación y quede grabado en nuestro pensamiento su nombre, tan venerado y querido por toda la Humanidad.

Quisiera detenerme a explicar algunos capítulos de su vida, plagada de uniosidad y humanitarismo, ¿pero, para qué, cuando todos conocéis parte de ella y los fines que perseguía en su idea de padre de los desheredados y mártires del trabajo? ¿Para qué cansaros refiriéndoos las mil escenas, ora tristes e injustas, ora jubilosas y plausibles que en su transcurso le acompañaron? Sería molestar a vuestra vista con narraciones bien conocidas por todos y ofender acaso la memoria de él, tan honesto, tan desinteresado para sí, como altivo contra los que a su férrea voluntad se oponían echando mano a códigos absurdos y calificaciones de imperdonable sagacidad.

Jesucristo, dijo: «No he venido a destruir la ley, sino a que se cumpla.» Y Pablo Iglesias, bajo este dicho, luchó y supo vencer para hacer que se cumpliera en todos igual, ya que ningún hombre vale más que otro si no tiene más razón que otro—guiado siempre por aquella máxima atribuida a Jesucristo: «Ama a tu prójimo como a tí mismo, o no quieras para otro, lo que para tí no quisieres.»

Nacido en el trabajo, conviviendo con los trabajadores, ya que de tales él provenía, supo enseguida darse perfecta cuenta de la esclavitud en que éstos yacían por carecer de armas para defenderse y pensó y fundó la Unión de Trabajadores, poniendo así una fortaleza inexpugnable a la tiranía y vejamiento de los explotadores, para defender al explotado. Perteneciente a la Sociedad Arte de Imprimir, fué inculcándose poco a poco en la noble tarea de manejar la pluma y con ella y sus pláticas de firme voluntad, fué ganando prosélitos para la formación de lo que tanto hubo anhelado, el grupo socialista, cuya primera aparición fué en el año 1879, llegando a constituir muy brevemente un partido de tanta firmeza y de un carácter tan defensivo para los trabajadores como siempre lo tuvieron en su pensamiento, llegando a ver coronado sus esfuerzos con el libre alistamiento de todos los obreros a tan loable y potente Unión.

Como político, subió a los escaños del Congreso de diputados, siendo Canalejas presidente, y desde entonces hasta el cierre de éstas, ocupó en ellas el lugar a él destinado por todos los que le siguieron, habiendo ocupado antes como concejal un lugar en el Municipio de la Corte y como periodista, aparte de colaborar en infinidad de diarios y revistas, puso su firma al fin, como director, en el órgano de su idea «El Socialista», fundado por él a tal efecto.

Tal es la vida ejemplar y laboriosa del maestro, que cayó al fin para no hacerse jamás, aquejado por pertinaz dolencia y agobiado por el peso de sus años, trabajando con afán hasta los últimos momentos de su vida laboriosa.

¡Descansen en paz el infortunado luchador y abnegado maestro, que dió su vida por la causa de los oprimidos.

GUMERSINDO V. ROLLAN

Béjar, Diciembre de 1925.

Compañeros: Imitemos las obras del venerable Pablo Iglesias